**HACIA LA PASCUA….**

**CELEBRACION DE LA CENA DEL SEÑOR SIN SACERDOTE**

**Cuaresma II domingo “A”**

Hermanas y hermanos:

Hoy, segundo domingo de Cuaresma, se nos propone vivir con Jesús la experiencia del monte Tabor. Frente a nuestros miedos, Cristo transfigurado nos ofrece una señal cargada de esperanza.

El 8 de marzo nos unimos en la oración al Día Internacional de la Mujer. A pesar de algunos progresos, el cambio real ha sido desesperadamente lento para la mayoría de las mujeres y niñas en el mundo. Hay una serie de obstáculos que permanecen sin cambios en la legislación y en la cultura. Las mujeres y las niñas siguen siendo infravaloradas; trabajan más, ganan menos y tienen menos opciones; y sufren múltiples formas de violencia en el hogar y en espacios públicos.

Iniciemos la celebración puestos de pie y uniéndonos en el canto.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

El Señor que nos invita a renovar nuestra vida,

y nos llama a participar en el misterio de Pascua esté entre nosotros:

**Acto penitencial**

Al comenzar esta celebración, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con El y con nuestros hermanos. (*Pausa)*

Yo confieso…

- Señor, ten misericordia de nosotros R/. Porque hemos pecado contra ti.

- Muéstranos, Señor, tu misericordia. R/. Y danos tu salvación.

**Oremos**

*Silencio*

Señor, Padre nuestro,

tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo,

aliméntanos cono tu palabra;

así, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. AMEN.

**Liturgia de la Palabra**

En el relato que escuchamos en la **primera lectura**, nos encontramos con Abrahán. Y Dios le pide que deje todas las seguridades y emprenda el camino en busca de la tierra que Él le ha prometido.

**Lectura del libro del Génesis**

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán:

«Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra».

Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

**SALMO RESPONSORIAL**

*Que tu misericordia, Señor,*

*venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.*

La palabra del Señor es sincera,

y todas sus acciones son leales;

Él ama la justicia y el derecho,

y su misericordia llena la tierra. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:

Él es nuestro auxilio y escudo.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,

como lo esperamos de ti. R/.

En la **segunda lectura**, el apóstol Pablo invita a su discípulo Timoteo a asumir la vocación que supone el anunciar el Evangelio. Quien asume esa misión, confía en la fuerza de Dios.

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Timoteo**

Querido hermano:

Toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios.
Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

✠ **Lectura del Evangelio según San Mateo**

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto.

Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús:

- Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía:

- Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo.

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.

Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo:

- Levantaos, no temáis.

Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó:

- No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

**HOMILIA**

Queridos hermanos,

El evangelio del pasado domingo nos presentaba a un Jesús muy cercano a nuestra propia experiencia de cada día. En el desierto Jesús era tentado por el tener, el poder y el aparentar: tentaciones que, muy a menudo también cada uno de nosotros, tiene. Veíamos a un Jesús muy humano.

Hoy, sin embargo, el evangelio nos nuestra la otra cara de la moneda. Se nos invita a contemplar la divinidad de Jesús. “Este es mi Hijo, el amado, el predilecto. Escuchadlo”.

Estos dos evangelios nos quieren mostrar quién es Jesús. Es un ser humano como nosotros, que es tentado por lo mismo que nosotros somos tentados y que pasa por lo mismo que nosotros pasamos: el sufrimiento, la soledad y, finalmente, la muerte.

Jesús es también el Hijo amado de Dios, su predilecto. Es él el que nos asegura que también nosotros pasaremos por lo mismo que él, es decir, también nosotros resucitaremos con él. En el evangelio de hoy Jesús toma a sus discípulos y se los lleva a la montaña para prepararlos para todo lo que sucederá en Jerusalén. Y junto a Pedro, Santiago y a Juan nos toma también a cada uno de nosotros. Nos lleva junto a Él a la cima del monte. Nos enseña quién es él y quienes somos nosotros: “Hijos e hijas amadas de Dios”.

El evangelio nos muestra, lo hemos dicho, quién es Jesús, pero también nos dice qué hemos de hacer en relación con Él. La voz del Padre acaba diciendo “Escuchadle”. Dios nos pide que escuchemos al Hijo. Que escuchemos su voz en la oración, en la Sagrada Escritura, en la contemplación de la naturaleza y en el hermano abandonado y que nadie quiere.

La verdad es que hoy prestamos nuestros oídos a muchas voces: la televisión, internet, los políticos, deportistas, artistas…. Entre tantas voces puede que no tengamos el silencio necesario para escuchar la voz de Dios que, sin duda, sigue hablándonos.

Meditemos en un momento de silencio ¿En medio de las dificultades de cada día encuentro en rostro transfigurado del Señor que me llena de esperanza?

¿En medio de tantas voces hago espacio para escuchar al Hijo amado del Padre?

**Oración universal**

En Jesús, en su cruz, está nuestra vida y la de la humanidad entera. Puesta nuestra mirada en el crucificado glorioso, oremos:

1. Para que quienes formamos la Iglesia nos fiemos de las promesas de Dios, como Abraham, y vivamos nuestra fe como respuesta fiel a su llamada. Roguemos al Señor.
2. Para que la fuerza del Espíritu Santo y nuestro testimonio ayuden a quienes viven como si Dios no existiera a buscar y a encontrar en Jesucristo la fuente de una vida llena de esperanza. Roguemos al Señor
3. Para que nos unamos a las mujeres en sus esperanzas y acciones de liberación y trabajemos por brindarles plenitud de vida, especialmente a las mujeres explotadas. Roguemos al Señor
4. Para que siempre estemos abiertos a la escucha de la Palabra de Dios y a ponerla en práctica. Roguemos al Señor

Te bendecimos, Padre, porque siempre nos escuchas. Haz que aceptando en nuestra vida el misterio de la cruz, podamos entrar en la gloria de tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Acción de Gracias**

En el camino hacia la Pascua, tu Palabra es luz para nuestras vidas.

Puestos en pie damos gracias a Dios Padre:

*Animador/a:*

A Ti, Señor Jesús, te dirigimos nuestra plegaria.

Escúchanos, Dios, Padre nuestro:

*Todos:* ¡Escucharemos tu voz, Señor!

*Animador/a:*

Porque nos has enviado a Jesucristo, tu Hijo,

participando de nuestra propia carne,

por obra del Espíritu Santo,

para que, fijándonos en él

—hombre como nosotros—, podamos verte a ti mismo.

*Todos:* ¡Escucharemos tu voz, Señor!

*Animador/a:*

Porque, conducido por el Espíritu, pasó haciendo el bien:

curando a los oprimidos por el mal

y anunciando la Buena Noticia a los pobres,

¡Jesucristo!, el Hombre Nuevo;

para que, imitándole, sigamos sus pasos.

*Todos:* ¡Escucharemos tu voz, Señor!

*Animador/a:*

Porque, entregado a la muerte por nosotros

tú le resucitaste con la fuerza del Espíritu,

y le has constituido Señor de todo y de todos

para que podamos vivir con él para siempre.

*Todos:* ¡Escucharemos tu voz, Señor!

*Animador/a:*

Que sepamos descubrir tu rostro en todo prójimo nuestro.

*Todos:*Te lo pedimos, Señor.

*Animador/a:*

Que sepamos ser compasivos, como tú eres compasivo.

*Todos:*Te lo pedimos, Señor.

*Animador/a:*

Que sepamos ser luz del mundo, viviendo en la esperanza.

*Todos:* Te lo pedimos, Señor.

**PREPARACION A LA COMUNION**

En este camino a la Pascua,

recordamos que nos has hecho hijos e hijas tuyas,

llenos de confianza dirigimos nuestra oración: PADRE NUESTRO…

Guárdanos, Señor, en el camino de tu Reino,

y concédenos la paz.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

**Oremos** *Silencio*

Te damos gracias, Señor,

porque al darnos el cuerpo de tu Hijo

nos haces participes, ya en esta vida,

de los bienes de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. AMEN

**Ritos de despedida**

El Señor nos bendiga y nos guarde.

Vuelva su mirada sobre nosotros y nos conceda la paz.

Que el camino de la Cuaresma nos ayude a escuchar la Palabra

y seguir los caminos de Jesús,

así seremos buena noticia para quienes vivan a nuestro lado.

Podemos ir en paz.

Demos gracias a Dios.